XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Alcances y límites del nacionalismo petrolero en la segunda posguerra: disputas alrededor del papel de YPF y de las empresas privadas durante el primer gobierno peronista.

Jaitte, Pablo.

Cita:

Jaitte, Pablo (2009). *Alcances y límites del nacionalismo petrolero en la segunda posguerra: disputas alrededor del papel de YPF y de las empresas privadas durante el primer gobierno peronista. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-008/95

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

Alcances y límites del nacionalismo petrolero en la segunda posguerra: disputas alrededor del papel de YPF y de las empresas privadas durante el primer gobierno peronista[1]

Jaitte, Pablo

Introducción

Parece propicio volver a discutir una etapa crítica para el nacionalismo argentino como la representada por el período del primer peronismo. Precisamente en este año 2009 que, sacudido por la crisis económica planetaria, es testigo de gigantescos salvatajes de enormes oligopolios de los países centrales. Lo que implica, naturalmente, una cierta forma de estatización, (o cuando menos la intervención más directa del estado en la esfera económica en las grandes potencias).

En el caso de un país dependiente como es Argentina, en un 2009 marcado también por el fuerte impacto de la crisis sobre una economía muy vulnerable, se renueva el debate sobre la polaridad "privado – estatal". Este debate no es un puro problema teórico -aunque esté sí teñido con aspectos fantasiosos de apelación a la tradición del peronismo originario- ya que se verifica en relación al reciente proceso de vaciamiento y *re-estatización* en los casos del sistema jubilatorio, y de empresas (¿o debiéramos decir "cáscaras de empresas"?) como aguas, aerolíneas y correo. Y donde aún no está del todo claro qué intereses, tras bastidores, se sirven, de este proceso de "ascenso estatal", (del mismo modo que en el período de auge privatizatorio fue complicado conocer con certeza, en ciertos casos, cuales eran los verdaderos orígenes del capital accionario expresado en los distintos directorios).

Particularmente nos interesa analizar el sector petrolífero, territorio privilegiado para observar la disputa entre distintos intereses monopolistas y las complejidades de la operatoria del área estatal de la economía, (cuando se despliega en dicha rama), ya que los intereses del sector capitalista privado suelen campear a sus anchas en, y mediante, este "sector público". Y las innumerables combinaciones que se dan entre ambos polos donde puede observarse la recíproca interpenetración que da como resultado, por lo general, en nuestros países, el usufructo privado y foráneo surgido de la explotación de los yacimientos hidrocarburíferos locales (o de la importación de combustibles) y el

[1] Este trabajo es parte del Proyecto de Investigación Ubacyt E033 (2008/2010) "La cuestión de la Dependencia en la Historiografía Argentina, de la Segunda Posguerra a la actualidad. Enfoques teóricos y proceso histórico."

beneficio a través del transporte, la refinación y la comercialización de sus derivados.

Contexto

En la segunda posguerra se observó el ascenso del potencial productivo petrolero de Medio Oriente a la vez que EEUU perdió peso como centro productor y pasó a ser, cada vez más, un gigante sediento de crecientes importaciones de hidrocarburos. A medida que esta tendencia se fue agudizando los capitales de las "hermanas" con base en aquella potencia se fueron volviendo más y más agresivos en su disputa mundial de fuentes de aprovisionamiento y mercados. Acorde a su nuevo rol como gendarme mundial anti-soviético, y sobre la base de la debilidad británica, los monopolios norteamericanos avanzaron entonces fuertemente. Al mismo tiempo el lapso de inmediata posguerra estuvo marcado por el aumento del precio del crudo a nivel mundial. En el continente americano, escenario *natural* del expansionismo estadounidense, las formas en que la gran potencia fue buscando imponer su perspectiva incluyeron el TIAR acordado en 1947 y la constitución de la OEA en 1948. En ambos casos resultó importante para EEUU ir definiendo la orientación que se daba en torno al, por momentos desafiante, proyecto peronista.

El primer peronismo

El primer gobierno de Juan Domingo Perón ha quedado en la memoria colectiva como la época dorada del Estado nacional ya que, a través de distintos procesos de nacionalización o de creación de empresas, aquella herramienta adquirió un inusitado peso en la estructura económica argentina. Muy lejos estaba la percepción popular de la forma predominante en que habría de concebirse al instrumento estatal en la etapa de "reforma del Estado" abierta desde los años de la última dictadura y, más fuertemente, en los años noventa.

Sin embargo conviene matizar las cosas introduciendo algunos elementos, ciertamente poco visitados, que demuestran la complejidad del enfoque de este asunto, presente ya desde el fundador del justicialismo.

Como acertadamente lo refiere Potash en su análisis de estos años, durante los primeros tiempos de su despliegue al frente del ejecutivo nacional, el General Perón estuvo particularmente receptivo a la posibilidad de establecer emprendimientos mixtos

con capitales británicos y norteamericanos.[2] Esto no implica desestimar o menoscabar los objetivos reformistas y nacionalistas que expresaba Perón sino más bien tematizar cuáles eran las vías a través de las cuales el líder creía poder concretar esas metas.[3]

El primer peronismo pretendía desarrollar la industria nacional de modo de transformarla en el eje de toda la estructura económica argentina. En ese sentido tenían un papel trascendental a cumplir no sólo el capital local sino la propia herramienta estatal como apuntalamiento de un desenvolvimiento fabril que, para avanzar, debía sortear numerosos obstáculos, entre los cuales uno, no menor, era un adecuado abastecimiento de combustibles.[4] Por otra parte, durante los primeros tramos de su gobierno, el general Perón mantuvo la orientación de que el mercado interno debía servir de apoyatura a este proyecto, a través de su ensanchamiento, a través del notorio aumento de los salarios reales y un conjunto de reformas sociales que apuntaban en tal sentido.

El gobierno surgido de las elecciones de febrero de 1946 mantuvo en sus manos el control de numerosos instrumentos de intervención estatal, (que habían sido prohijados como adaptación a la situación crítica de los años ´30 por los conservadores) a la vez que, generó nuevas y cruciales formas de actuación del Estado, de las que el caso del IAPI es uno de los más paradigmáticos.[5] Paralelamente se destacó, en esta misma perspectiva la nacionalización del Banco Central de la República Argentina.

Además son estos años los testigos del proceso de nacionalización de servicios públicos que infringió un importante retroceso al capital extranjero, (esencialmente al de origen inglés y ligado al sector clave de la agro-exportación), a la par de que el gobierno afirmaba la política de evitar el endeudamiento externo a toda costa, (fueron implementados la repatriación de la deuda pública, controles financieros y de divisas).

Pero, asimismo, el gobierno peronista no creyó necesario extender la política de

---

[2] Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

[3] Por eso también deben matizarse afirmaciones como la siguiente: "En los primeros años de su presidencia, Perón se inclinó por la defensa del monopolio estatal…se comprometió en una política de expropiaciones masivas y costosas de ferrocarriles y servicios de propiedad extranjera." Ya que unilateralizan el análisis de la política desplegada por Perón. Fragmento tomado de Solberg, Carl, *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1982, pag. 244.

[4] Durante el transcurso de la Segunda Guerra YPF aumentó su producción un 51 % para cubrir la notable baja de las importaciones de crudo. Sin embargo este enorme esfuerzo, amén de ser insuficiente en relación a las necesidades energéticas inmediatas, estaba tocando su techo debido a la insuficiencia de equipos para continuar explorando. Ver Solberg, Carl, Op.Cit., pag. 242 y subsiguientes.

[5] Con esta institución pasó a controlar parcialmente el comercio exterior argentino.

nacionalizaciones a las empresas manufactureras, ni a los frigoríficos y tampoco a una empresa de servicios sumamente importante como era la CADE.

En este trabajo intentamos reinterpretar la disputa que se generó dentro del primer gobierno de Perón en torno a la nacionalización en sectores estratégicos como el que especialmente nos interesa que es el del petróleo. Más bien al revés de cómo comúnmente se conoce, el presidente Perón y otros importantes funcionarios de la época parecieron propiciar que el capital extranjero hiciera su *aporte*, si bien, claro está, éste fuera orientado, limitado y regulado desde el Estado a ciertas ramas y actividades (en una coyuntura de dificultades en el sector externo agudizadas aún más en el sector energético). De este modo el sector hegemónico del gobierno apareció disputando con otro que arremetía con la intención de coronar los rasgos nacionalistas a través de la monopolización estatal del manejo hidrocarburífero por parte de YPF (y/o bien con la idea de frenar el avance de acuerdos con capitales norteamericanos). En ese sentido también se expresaron sectores opositores, nucleados en la UCR, que enfrentaron los intentos de concretar esos acuerdos.[6] Es entonces este asunto de la polaridad (sólo plana en apariencia) de "estatización – privatización", que hoy, en condiciones bastante diferentes, vuelve a ser intensamente debatido, al que dedicamos este trabajo.

Pronósticos errados

La intención del presidente en relación a estimular el arribo de capitales tenía sus causas ya que los planes que se habían tejido en sus círculos cercanos en torno de las formas que iba a adquirir el mundo de posguerra no se confirmaron en la realidad. Europa atravesó un período de fuertes dificultades bastante más largo de lo que se pensaba, lo que si bien en la inmediata posguerra implicó buenas oportunidades para el sector agro-exportador impidió, a la vez, que se incorporara como proveedor de bienes de capital e insumos industriales. Esto es especialmente válido para el caso de Gran Bretaña que agravó fuertemente los problemas del sector externo argentino con su declaración de la inconvertibilidad de la libra en el segundo semestre de 1947. Además aparecía una acuciante escasez de dólares para la importación de máquinas, insumos o armas desde EEUU, a la que se sumaba, durante los primeros tiempos del gobierno peronista, los embargos de aquella potencia como represalia por la persistente neutralidad del país sudamericano en la conflagración mundial. En ese marco la

[6] Su principal referente como es sabido fue Arturo Frondizi y la revista *Qué*.

creciente dependencia de importaciones de EEUU se vio limitada por la caída de las reservas de divisas y oro, mientras la deuda externa con el gigante del norte crecía rápidamente. A su vez se vieron frustradas las expectativas en una probable guerra entre EEUU y la URSS que realzara nuevamente el papel de nuestro país como proveedor de alimentos.[7] Este papel fue asimismo disminuido por la implementación por parte de Washington del Plan Marshall que implicó, para nuestras exportaciones agrícolas perder o retroceder en los importantes mercados europeos, (luego de las incumplidas promesas de diplomáticos norteamericanos de ser incluidos en aquel armado).

En este marco es que se produce la búsqueda de avanzar en sociedades mixtas con capitales foráneos que permitieran el desarrollo y la continuidad del proceso industrializador.[8] Es de destacar que el ejército argentino ya venía haciendo un recorrido previo de experiencias de asociación con capitales privados en relación a emprendimientos de Fabricaciones Militares, por lo que obviamente Perón también contaba con ese bagaje. Particularmente agudo era el asunto de la provisión de combustible habida cuenta justamente del mencionado proceso de industrialización sustitutiva y el aumento del consumo local debido al nuevo peso de los asalariados.[9] Todo esto contribuía a agravar las dificultades del sector externo de la economía nacional. En este mismo sentido, de aliviar estos problemas, confluían las negociaciones mantenidas con DRILEXCO para la exploración de alrededor de 40 pozos y con el magnate también norteamericano Glenn MacCarthy, muchísimo mas ambicioso, (ya que pretendía la exploración de 400 pozos).[10]

Un episodio de la historia del petróleo en un país dependiente

En octubre de 1946 Perón, en contradicción con lo planteado por el 1er Plan

---

[7] Sólo la Guerra de Corea permitió concretar parcialmente aquel pronóstico.

[8] Las sociedades mixtas habían sido reglamentadas de manera tal que sus presidentes debían ser argentinos nativos y poseían derecho a veto ante decisiones empresariales que afectaran "intereses estratégicos" del país. En el caso del frustrado proyecto de sociedad mixta en los ferrocarriles, (planteado en el acuerdo Miranda-Eady del 17 de septiembre de 1946), el estado se reservaba además la posibilidad de adquirir el capital accionario emitido.

[9] Para dar cuenta de esa demanda aumentada el primer plan quinquenal fijaba metas, que no se alcanzaron en ningún caso, muy ambiciosas: llegar a producir 3,6 millones de m^3, aumentar los equipos de perforación de la estatal de 40 a 103 y construir 2 nuevas refinerías que elevaran la capacidad de refinación de 2,5 a 4 millones de m^3. Aún en 1955 los equipos de perforación de YPF seguían siendo 45.

[10] El contrato con DRILEXCO se concretó (lo suscribió el General Albariño) pero tuvo un final muy poco feliz, rescindido por el Estado en 1950, cuando no se había avanzado prácticamente en nada. Por su lado, la propuesta de MacCarthy (proveedor de crudo importado) dejaba en un lugar tan decorativo a YPF que fue rechazada por esta empresa.

Quinquenal (que preveía aumentar la disposición energética sobre la base del desarrollo de la hidroeléctrica), inicia sigilosas negociaciones con la Standard Oil de Nueva Jersey y con el embajador Messersmith para lograr un incremento de la exploración y extracción petrolera local a través de la asociación entre el estado e inversionistas norteamericanos.[11] Todos los indicios hacen ver que Perón entendía que YPF no estaba en condiciones de afrontar, por su propia cuenta, un incremento importante de la producción y destilación de combustibles al punto de poder cubrir la creciente demanda.[12] Esto es lo que lo lleva a considerar tal posibilidad pese a los riesgos que implicaba, que ya habían quedado a la vista en el mencionado caso de los ferrocarriles, que despertó críticas, de propios y ajenos, ante el menoscabo que, se sugería, sufriría nuestro país.[13]

A su vez, este acercamiento era una jugada que tenía lugar dentro del tablero de la lucha político-diplomática entablada en el Departamento de Estado y que enfrentaba a los sectores "duros" con Argentina como el que representaba el influyente funcionario Spruille Braden con los que tenían como prioridad expandir sus negocios comerciales y a la vez variar una orientación hacia el fenómeno peronista que había sufrido un fuerte revés con el resultado de las elecciones de febrero de 1946, como expresaba el mencionado embajador Messersmith. Cuando se producen las conversaciones en las que participan, además de Perón y el embajador Messersmith, Metzger, de la filial local de la Standard Oil de Nueva Jersey y funcionarios como Descalzo de Energía y Albariño, titular de YPF, aún predomina la orientación norteamericana de castigar a Argentina por su actuación en la 2da Guerra y por las demoras, ya fueran reales o ficcionales, en perseguir a los intereses y personeros del derrotado Eje.[14] Debido a esto resulta hoy aún incierto cuánto de la negociación tenía de interés puramente específico en el área

---

[11] Si bien YPF había logrado llegar a tener, en el marco de la guerra, un rol muy dominante, la otra cara era un fuerte desgaste y descapitalización muy considerable, (hecho por otro lado generalizado en el sector industrial y por idénticos motivos).

[12] En el período 1945-55 la producción nacional de crudo tendió al estancamiento, más allá de ciertos altibajos. Esto, en el marco del proceso de industrialización y de aumento de los salarios reales, llevó a un creciente déficit y al consecuente crecimiento de las importaciones de combustibles que llegaron a representar casi un cuarto del valor de todo lo importado en los primeros años de la década del ´50.

[13] Lo que no impidió que, cuando se realiza la compra y nacionalización, los opositores viraran a una crítica basada en el excesivo precio y en el aludido carácter deficiente de los bienes físicos adquiridos, (el consabido "fierro viejo").

[14] Antes de estas tratativas, a poco de comenzar su mandato, ya había tenido Perón una reunión, (con Hoover), en la que el tema petrolero había surgido en forma de reclamo del líder argentino por la provisión, por parte de EEUU, de maquinaria para el sector en función de evitar la quema de alimentos, tan urgidos en Europa.

petrolera y cuánto del asunto concitaba tanta atención por ser clave para restablecer las relaciones con la potencia rectora internacional. Como fuera, lo obvio es que esta negociación condensaba ambos intereses de las dos partes.[15]

Ante la favorable posición de Perón, Metzger presenta un memo con su propuesta y viaja a EEUU para buscar la aprobación de los directivos de Standard Oil.[16] Es en este punto donde aparecen los obstáculos que harán naufragar el intento. Estas negociaciones van a encontrar importantes adversarios dentro y fuera del país. La posibilidad de la formación de una compañía mixta inquietaba tanto a los partidarios del monopolio de YPF aquí, como a los enemigos de todo rasgo nacionalista allá, (ya que como reseñamos el estado, a través de la reglamentación de sociedades mixtas, se reservaba atribuciones de peso en la futura empresa).[17] A nivel local, Arturo Frondizi denuncia, en enero de 1947, los planes en marcha para convertir a YPF en una compañía mixta y como respuesta plantea la nacionalización completa del sector hidrocarburífero.[18] Teniendo en cuenta la historia posterior se puede colegir que el líder radical buscaba a la vez disputar la dirección de la importante corriente nacionalista que conducía Perón tanto como bloquear la posibilidad del avance de los intereses norteamericanos. Lo cierto es que los directivos de la Standard creyeron oportuno poner como condición sine qua non la eliminación de la figura del "presidente argentino con veto". Y esta exigencia era imposible de cumplimentar para el Ejecutivo argentino ya que el costo político de ese intento era de consecuencias imprevisibles en vistas de que hubiera sido difícil disimular el carácter de simple concesión de una *asociación* en tales condiciones.

Una explicación para esta táctica de Perón, no suficientemente remarcada por los analistas de este episodio es que, en definitiva, para un proyecto de cuño reformista como éste, cada avance implicaba un cierto grado de forcejeo, y cada forcejeo se hacía a

---

[15] Del lado de EEUU estaba en juego normalizar las relaciones con un país que, más allá de toda duda, contaba en relación a poder avanzar en los dispositivos interamericanos que proyectaban.

[16] La propuesta de asociación incluía: a-exclusividad por 10 años para exploración y explotación al sur del paralelo de 49º (sur de Santa Cruz y Tierra del Fuego), b-el capital lo aportaba la Standard (alrededor de 25/30 millones de dólares) a través de un préstamo sin interés, c-al gobierno le correspondería un 12% en concepto de regalías y un 51% de las probables ganancias luego de amortizado el préstamo.

[17] En la propuesta de Metzger la Gerencia General quedaba en manos de la Standard ya que de alguna forma había que contrapesar la figura de una presidencia con derecho a veto como estipulaba la reglamentación correspondiente a Sociedades Mixtas aprobada muy poco antes de la asunción de Perón.

[18] En julio de 1947 un proyecto del diputado radical Alfredo Calcagno promovía la total nacionalización.

su vez con guiños y gestos conciliadores.[19] La "insuficiencia de ahorro interno" que implicaba el mantenimiento del latifundio y la persistencia de la operatoria de los holdings de las potencias en la economía argentina hacían inevitables estos constantes "requiebros". Perón era el primer esclarecido al respecto, por lo tanto no es de extrañar que fuera a la negociación sabiendo a la vez que, desde su óptica, no había muchas opciones pero tratando también de sacar la mejor tajada. Lo curioso en relación al caso del petróleo es que el nacionalismo expresado entre otros en la emblemática figura del General Mosconi, se había desarrollado primero en sentido inverso, evolucionando desde la aceptación de la coexistencia entre YPF y las empresas privadas hasta la constatación empírica de la necesidad del monopolio estatal ante la avidez sin límites de aquellas. Ahora, sin embargo, a la vista de las numerosas dificultades de la coyuntura, se emprendía la marcha reversa, así fuera para preservar el rumbo industrialista y de creciente autarquía que se pretendía para la economía en general.

En el mes de Junio de 1947 Perón le reitera a Messersmith, que mantiene su interés en avanzar en la asociación para la exploración petrolera a pesar de las dificultades. El embajador norteamericano estaba siendo relevado de sus funciones paralelamente a la caducidad de Braden en el Departamento de Estado, ambos desplazamientos como parte del cambio de la orientación general de la política exterior de EEUU hacia la Argentina. En este particular duelo en la interna de la potencia se había impuesto la línea que representaba el primero de los nombrados ya que el presidente Truman, en junio de 1947, anuncia que el gobierno estadounidense ya se encuentra satisfecho en relación al cumplimiento por Argentina de los compromisos asumidos en Chapultepec.[20] Esta resolución se relacionaba, entre otros factores, con el curso tomado por la línea diplomática británica, ya que, a principios de 1947, los ingleses habían tomado la determinación de renunciar al "pacto entre caballeros" para concluir con la venta de las empresas ferroviarias que poseían en la zona del río de la plata y marchar a acuerdos bilaterales con Argentina que incluían el intercambio de materias primas y alimentos por petróleo, armas y algunos otros bienes.

---

[19] Al mismo tiempo, cuando se conciliaba siempre había una puerta entreabierta a futuros nuevos conflictos.

[20] Casi un año antes el mismo presidente había sido partidario de la otra línea, la que expresaban el secretario Byrnes y el funcionario Braden: mantener las presiones, que incluían el embargo de armas pactado *gentilmente* con británicos y canadienses.

Maniobras e interpretaciones

En septiembre de 1947, en lugar del amistoso Messersmith se hace cargo de la delegación en Buenos Aires el embajador Bruce, que se reúne con Perón a poco de arribar al país. A esta altura Perón parece ya más bien escéptico de la posibilidad de concretar algún tipo de acuerdo en esta área clave con los intereses de EEUU. Su frente interno aparecía polarizado ante la posibilidad de avanzar en la asociación con inversionistas del gran país del norte o profundizar el rumbo nacionalista. Según la versión de Potash quienes sostenían la idea de negociar con Norteamérica, alineados con el líder Perón, eran Miranda (Presidente del Consejo Económico), Bramuglia (Canciller) y Maroglio (Presidente del Banco Central), a los que habría que agregar, hasta donde se puede saber, al General Albariño, titular de la presidencia de YPF pero temporalmente en oportuna licencia por enfermedad.[21] Transitando la vereda de la nacionalización, con mayor o menor énfasis en distintos momentos, se encontraban el Secretario de Industria y Comercio Barro, el Ministro de Hacienda Cereijo, el Secretario de la Aeronáutica Brigadier De la Colina y el ascendiente Ingeniero Canessa, que pasó de Gas del Estado a ser nombrado presidente provisorio de YPF, siendo uno de los principales animadores de la iniciativa nacionalista.[22] Manteniéndose algunos otros funcionarios importantes del gabinete, como Guerra y Marina, en una posición "neutral", (lo que no quiere decir equidistante), vacilante o ambivalente, según las diferentes interpretaciones.

El 30 de septiembre de 1947, Canessa, responsable directo de la construcción del enorme gasoducto "Presidente Perón", ahora desde la presidencia de YPF, comunica a las empresas privadas que expirarían los acuerdos en cuanto a distribución de crudo en el mercado local. Mientras tanto Barro declara a los directivos de las petroleras que, en su opinión, el futuro depararía que en Argentina el negocio petrolero sería monopolizado por YPF. Posteriormente Canessa se dará una política de "hostigamiento" hacia las privadas en relación a nuevas disposiciones en función de enfrentar la escasez relativa de combustible y las medidas de racionamiento para hacerle frente. En noviembre éste mismo funcionario presenta un documento titulado: "Bases

---

[21] Ver Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, pag. 109 y subsiguientes, y Gadano, Nicolás, *Historia del petróleo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, pag. 562 y subsiguientes.

[22] Canessa se hace cargo de YPF, en forma provisoria, en septiembre de 1947, momento en el que también se produce una importante reestructuración de su directorio.

generales para una política petrolera argentina", en el que propone la salida de la estatización absoluta. Sobre esta base eleva un proyecto de ley correspondiente para concretarlo.

Pero estos escarceos sólo eran el preludio de la estocada que pretendía ser más profunda: el 4 de diciembre de 1947 en una reunión de gabinete se analizan las distintas posibilidades que se tienen a la mano para buscar solucionar el problema energético, entre ellas, el grupo de funcionarios ya mencionado, plantea la posible nacionalización.[23] Luego, al día siguiente, *en el despacho de Miranda*, el sector que empuja la nacionalización cita a los directivos de Shell, Standard Oil y Ultramar, y les plantea un ultimátum sui generis: deben responder en plazo perentorio (cuatro días) si estarían dispuestos a vender sus yacimientos "voluntariamente", caso contrario se les da a entender la probable expropiación, (era inminente un discurso de Perón con *anuncios* el "día del petróleo", el 13 de diciembre). A la vez se les plantea que, como recompensa, obtendrían gananciosos contratos en las fases de destilación y comercialización. Estos monopolios recurren rápidamente a sus respectivas embajadas, quienes a su vez piden velozmente explicaciones ante el "apriete" recibido por parte de los funcionarios. La respuesta del Ejecutivo, a través del responsable de las relaciones exteriores Bramuglia, es terminante: de ninguna forma se encontraba en análisis llevar adelante tal medida de expropiación. Esto tranquiliza a las petroleras que entonces responden confiadamente que no están interesadas en deshacerse de sus posiciones en Argentina.

¿Dónde está la orientación de Perón en este enredo político? ¿Es el líder un demagogo oportunista, es decir expresa algún tipo de política invertebrada y sin principios?[24] ¿Es un convencido de fórmulas "mixtas" o de nacionalizaciones pactadas? ¿Cómo es posible que el "ala nacionalista" de su elenco ministerial haya podido avanzar con esta atrevida maniobra sin que el líder haya tomado cartas en el asunto? ¿Ha sido esta urdiembre sólo obra de los que buscaban obturar los acuerdos de asociación con EEUU? ¿O por el contrario podría ser todo esto un juego doble de Perón en espera de presionar para acelerar sus planes de asociación con los norteamericanos en este sector estratégico, y a través del cual resolver no sólo el complicado asunto energético sino, a caballo de esto, el problema de la tirantez con la potencia

---

[23] Un poco antes de estos momentos decisivos Canessa vuelve convertirse en Vice 1º de YPF (además de su cargo como responsable en Gas del Estado) ya que Albariño retorna de su "licencia".

[24] Esta parecería ser la posición de Félix Luna al respecto, ver Luna, Félix, *Perón y su tiempo 1- La Argentina era una fiesta 1946-1949*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984, pag. 169 y subsiguientes.

hemisférica? Sin duda no podremos obtener respuestas definitivas pero lo concreto es que, como resultado de esta trama, Perón pudo aparecer, a los ojos de sus poderosos interlocutores, como un referente capaz de poner coto a sectores de un nacionalismo más crudo que el expresado por él mismo.[25] Como aprecia correctamente Gadano, en definitiva, Perón había sido el responsable de colocar a los funcionarios claves para el intento estatizador en sus puestos. Es curioso que Potash sólo obtenga como conclusión de este hecho que los miembros del Gabinete y secretarios de áreas eran muy "autónomos".[26]

Por otro lado es claro que Perón tenía muy presente que YPF no disponía de la capacidad, a corto plazo, para atender la demanda de combustibles, y la escasez de divisas hacían aparecer muy natural inclinarse hacia formas de explotación local conjunta lo que, en el marco de su proyecto reformista, podía llevar a aliviar el peso de los crecientes desembolsos para este tipo de importaciones. Lo que, desde esta acotada perspectiva, dejaría disponibles divisas para el ingreso de bienes de capital y otros insumos imprescindibles para proseguir el proceso de industrialización, que de ningún modo podían reemplazarse por producción autóctona. A esto se debe sin duda el señalado *pragmatismo* de su línea política en materia de hidrocarburos, y no a un supuesto carácter meramente retórico de sus objetivos.[27] Probablemente, a raíz de este asunto, Perón contemplaba no sólo el problema energético y sus conexiones con las relaciones entre el país y EEUU, sino, como señalan distintos autores, las derivaciones que podía tener la forma de su resolución en el importante campo militar, con el franqueo o no de los obstáculos para obtener pertrechos y armamento moderno y por consiguiente sus repercusiones en la interna que se libraba en las Fuerzas Armadas.[28] Asimismo esto es lo que explica las vacilaciones del Ministro de Guerra Sosa Molina ya que en este terreno aún enfrentaba nuestro país las consecuencias del llamado "acuerdo entre caballeros" suscripto entre EEUU, Gran Bretaña y Canadá.

Un poco antes del pretendido día clave del 13 de diciembre del ´47, en una nueva reunión de los más altos funcionarios, juega por primera vez un rol abierto en esta

---

[25] Luego de esta "operación" Canessa y su gente es relevada totalmente del directorio de YPF, por lo menos hasta su retorno en abril de 1949.

[26] Ver Gadano, Op.Cit., pag. 577 y Potash, Op.Cit., pag. 113.

[27] Al respecto ver Potash. Op. cit., Págs. 111 y 112.

[28] Ver Rapoport Mario y Spiguel Claudio, *Relaciones tumultuosas, EEUU y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé, 2009.

disputa el Ministro de Guerra General Sosa Molina, que aboga fuertemente en contra de la posible nacionalización, dejando claramente expuesto que sería lesiva a los intereses argentinos.[29] Finalmente, el día conmemorativo del 40 aniversario del descubrimiento de petróleo en Comodoro Rivadavia, Perón expresó en su discurso el desencanto por la baja performance de YPF, desistió de cualquier anuncio nacionalizador pero, a la vez, hacia el final de su alocución reafirmó las orientaciones generales nacionalistas.[30] Este guiño hacia la corriente fundamental que le daba sustento permitía entrever que, a pesar de las numerosas tratativas para asociarse a capitales estadounidenses, todo volvía a foja cero. Como concluye Potash finalmente se arribaba a un coyuntural statu quo, o, en palabras de Nicolás Gadano, las tendencias rivales en juego en el gobierno se *neutralizaron* recíprocamente.[31]

Potash afirma, un tanto enigmáticamente, que todo este episodio revelaría la forma en que Perón ejercía su poder y da cuenta de la importante cuota de autonomía de sus funcionarios. Si bien, como ya hemos señalado más arriba, este último punto es atendible, sobre todo en estos primeros años de consolidación de su liderazgo, éste análisis parece descuidar que no se trataría solo de una cierta metodología, el "juego a dos puntas" como apuntaría Gadano, sino que se trata del propio contenido del proyecto justicialista. Más que ser rehén de su propia retórica nacionalista, como sugiere el historiador norteamericano, tenemos a Perón sujeto de los estrictos límites de su propio proyecto. En relación a la importante interna castrense, si bien se supone que las opiniones estaban divididas, predominaban, en principio, aunque sea por la vía jerárquica, quienes se oponían a la nacionalización del petróleo, a través de la figura de Sosa Molina.[32]

Esta coyuntura de la historia del país, vista desde la perspectiva de la trayectoria de la industria hidrocarburífera, se cierra con la convocatoria a la Convención

---

[29] Aquí queda claro el rol de los intereses militares en avanzar no sólo en aprovisionamiento de pertrechos sino en planes de industrialización armamentística para lo que requerían buenas relaciones con los vecinos de américa del norte. Ver Potash. Op. Cit., pag. 114 y subsiguientes.

[30] "La política petrolera argentina ha de basarse en los mismos principios en que descansa toda la política económica: conservación absoluta de la soberanía argentina sobre las riquezas de nuestro subsuelo y explotación racional por parte del Estado; advirtiendo que cuando el Estado rescata la dirección inmediata y directa de los bienes que la nación posee, no debe ya despojarse del privilegio de seguir administrándolos, sin compartir funciones con otros intereses que no sean los que corresponden a todos los argentinos.", tomado de Potash, Op. Cit., pag. 112.

[31] Ver Gadano, Op. Cit., pag. 577.

[32] Aunque también habría que tener en cuenta que el mismo Sosa Molina tuvo, aparentemente, vacilaciones al respecto.

Constituyente que, con mayoría aplastante del peronismo, sancionaría la nueva constitución el día 11 de marzo de 1949. Que, entre otras cosas, como es de todos conocido, implicaba una enorme novedad, al elevar al rango constitucional el principio nacionalista en cuanto a la propiedad de las riquezas del subsuelo y el ejercicio de los servicios públicos, a través del artículo 40. Y aquí de nuevo surgen las perplejidades ya que existen distintos testimonios que muestran a Perón buscando, hasta último momento, atenuar la letra de este articulado, siendo el presidente probablemente conciente, no sólo del rechazo que despertaría en los poderes mundiales, sino incluso, aún más, en las necesidades de acuerdos con el capital privado que depararía un futuro no tan lejano, y que esta base legal complicaría.[33] Aunque la experiencia, no tan sólo argentina sino universal, demuestra que la explotación privada, cuando pretende avanzar en este terreno, (y cuando tiene la venia de los poderes públicos), aún superando escollos constitucionales, como este o *peores*, lo puede lograr.[34]

Pero a la vez la nueva constitución entraba en vigor en un contexto donde las expectativas que Perón podía haber tenido en las iniciativas conjuntas de exploración / explotación petrolífera en curso, (esencialmente con capitales estadounidenses), se habían diluido y por lo tanto el costo inmediato del gesto era mínimo.[35]

A partir de lo que describimos es aún más gráfico que Canessa haya reasumido en este contexto, abril del ´49, al frente de YPF y que nuevamente haya fracasado, ahora en un intento amenguado de nacionalización, concretado en agosto de 1950.[36] La situación económica era en ese entonces muy delicada y en el rubro de combustibles el país, cada vez más deficitario, se encontraba en una situación de debilidad. Los acuerdos bilaterales con los británicos demostraron claramente esto, la escasez de dólares llevó a la firma del tratado llamado “Andes” en febrero de 1948 y a su renegociación en junio de 1949, que implicaban importantes cuotas de compras de crudo a los ingleses y fuertes golpes a los intereses de las petroleras norteamericanas en

---

[33] Tanto Luna, como Potash y demás autores refieren esta actitud de Perón, ver obras ya citadas.

[34] El ejemplo más extremo de esto que señalamos sería México, donde pese a la nacionalización total alcanzada, (con status constitucional de una forma absolutamente incontrastable por ninguna interpretación, por retorcida que fuese), la explotación de importantes yacimientos por parte de empresas de EEUU y otros países pudo avanzar, (en aquel caso mediante leyes reglamentarias de la actividad que terminaban, y terminan, imponiéndose a la “carta magna”).

[35] Pero no así el costo político que tendría en el futuro volver a trabar negociaciones y concretarlas.

[36] Además de la flamante Constitución de cuño nacionalista contaba a su favor con el patente fracaso del acuerdo con DRILEXCO.

nuestro país, (como la Ultramar y la ya rebautizada ESSO).[37] Esto provocó una serie de protestas y reacomodamientos de los EEUU, que incluyeron el intercambio de visitas de Miller y Cereijo, a principios de 1950, el crédito del Eximbank y medidas financieras para reanudar el aprovisionamiento de petróleo a través de empresas norteamericanas. En esta situación Canessa propone nuevamente expropiar los pozos de las operadoras privadas, especialmente los que poseía la Shell en Comodoro, como represalia a las presiones de los británicos, que en esa coyuntura "manejaban el grifo" de la importación debido a la escasez de dólares por parte del Estado. Canessa pensaba que esa sería la manera de forzar a aquellas empresas a importar más generosamente, al quedarse sin crudo local para refinar y comercializar. Además Canessa empujó que se le retirara la personería a Ultramar por sus presiones en contra de la operatoria de YPF. En esta oportunidad no encontró eco en el Ministro de Industria y Comercio Barro, lo que precipitó la salida de Canessa y la incorporación de YPF a lo que sería llamado Empresas Nacionales de Energía (ENDE), justamente bajo la dirección del citado Ministro.

Distintas interpretaciones sobre las causas de los problemas de YPF

Si Perón suponía, como ya hemos dicho, que YPF no podría aumentar significativamente, por si sola, sus niveles de producción; hay que señalar que su profecía se (auto)-cumplió. Pero a los historiadores les ha quedado la responsabilidad de indagar cuáles han sido los factores que más pesaron para que esto ocurriera. Para Carl Solberg la política de castigo de EEUU para con Argentina, al impedirle acceder a determinados bienes de capital, como equipos de perforación y otros, habría tenido un papel fundamental para el retraso de la petrolera estatal argentina.[38] A lo que el citado investigador anexa que, en 1948, cuando se resuelve el problema de los permisos de importación, ya asomaba el problema de la escasez de divisas para efectivizar dichas compras externas. Para Gadano este historiador estaría fallando al retomar parte de la argumentación *autojustificatoria* peronista. Para este último una de las debilidades

[37] Los británicos medraban con las complicaciones de Argentina para abastecerse de crudo buscando mejorar su posición en los convenios.

[38] "Decididos a oponerse a Perón a causa de sus supuestas simpatías profascistas, los EEUU adoptaron una política que el Secretario de Estado definió con estas palabras: ¨resulta esencial no permitir la expansión de la industria pesada argentina¨. Consecuentemente, los EEUU pusieron severas restricciones a la exportación a la Argentina de equipo de perforación petrolera, instrumentos de refinación y repuestos para reparación de la industria del petróleo. Esta política atrasó sustancialmente el ritmo de renovación de YPF." Tomado de Solberg, Op.Cit., Págs. 245 y 246.

principales que tuvo que afrontar YPF estuvo constituida por el ahogo presupuestario que sufrió la organización estatal, lo que demostraría el poco apoyo que obtuvo pese a los brillantes planes esbozados por el plan quinquenal.[39] Además de la ineficiencia de la burocracia estatal[40], (en la que incluye al IAPI), las demoras para obtener permisos de cambio y también, aunque en menor medida, las dificultades en obtener permisos de importación desde EEUU. A todo esto dicho analista agrega el peso de una masa salarial creciente, que llegó a representar un 40 % del dinero obtenido por sus ventas y habría privado a YPF de líquido para inversiones.[41] En el caso de Potash no se profundiza este asunto ya que no es el centro de su interés, aunque si hace referencia a diferentes casos de corrupción que implicaban a funcionarios del régimen, algunos de ellos de actuación en el IAPI. Por su parte, Félix Luna, hace hincapié en la "politiquería" que primó en la purga del staff directivo de YPF a poco de hacerse cargo el General Albariño, ya que la habría privado de material humano idóneo, siendo reemplazado en muchos casos con nombramientos que atendían primordialmente a cuestiones políticas y no a la capacidad técnica. Y, por otro lado, Luna carga las tintas sobre una política que habría sido orientada meramente por el oportunismo de Perón, de un nacionalismo exclusivamente formal y declamatorio.

Conclusiones:

Como fuimos desgranando a través de este pequeño artículo la cuestión de fondo para desentrañar es cuál fue la orientación del primer peronismo, como trascendente encarnación de la corriente nacionalista argentina que lo contiene y a la vez lo excede, en relación a la polaridad estado-empresas privadas. Y qué móviles empujaron sus decisiones en un tema tan sensible y caro a los intereses de quienes empuñaron este proyecto de corte reformista con perfil industrializador y tintes autárquicos. En este sentido está claro que no podríamos pretender agotar la cuestión pero si, esperamos, que esta sea una contribución en el sentido de matizar la idea tradicional de un Perón que tendría períodos nítidamente discernibles, como estatizador y otros como favorable al

---

[39] Casualmente en los meses de 1947 en los que estuvo abierta la posibilidad de la asociación con la Standard de Nueva Jersey, YPF sufrió un persistente retraso en la adjudicación de las partidas de dinero ya asignado a su presupuesto, asunto que sin embargo no merece suspicacias de ninguno de los autores que reseña este episodio.

[40] Asunto al que también alude Solberg en la obra ya citada, pag. 246.

[41] Numerosos conflictos gremiales en este período en YPF, (que incluían puja entre distintas organizaciones sindicales), terminaron con aumentos significativos de los salarios del personal.

estímulo de las inversiones privadas.

Como hemos afirmado una dificultad persistente en los análisis de la trayectoria del peronismo es considerarlo como una simple variedad de oportunismo político (sin una sustancia propia) con sus previsibles apelaciones demagógicas. Esta interpretación, en la que se podría enrolar a autores como Félix Luna pero en la que recaen, en mayor o menor grado, distintos historiadores, pierde de vista que es éste el período de mayores avances de un capital nacional sustentado en el reforzamiento del área estatal de la economía y el desarrollo del mercado interno a través de un peso inusitado de los asalariados argentinos en el reparto del PBI. Este tipo de visiones parecerían sostenerse sólo en la comparación de la práctica discursiva con los hechos realmente plasmados. Por esto se repiten planteos que muestran a Perón como un esclavo de sus palabras, es decir, sufriendo desgaste político por no poder satisfacer las expectativas de creciente soberanía nacional que generaba su presunta demagogia. La versión especular de esta descripción se contentaría con ver en Perón un nacionalismo *de una pieza*, caído en desgracia sólo como consecuencia de las presiones de los enemigos de su proyecto.[42]

Creemos que sería más fructífero encuadrar este episodio de la historia de nuestro petróleo dentro del proyecto peronista global, donde se dimensionan más claramente los alcances que tuvo, (sin ir más lejos, y a título de ejemplo, plasmar en la letra constitucional del artículo 40 el carácter nacional de las riquezas del subsuelo y el requerimiento de su explotación estatal), y a la vez los límites que impuso a ese proyecto de desarrollo capitalista local su intrínseco reformismo, (la mera atenuación de los niveles de dependencia del capital extranjero y de peso del latifundio, sin ruptura completa con su lastre, les dejaba a aquellos un margen de maniobra suficiente como para que organizaran la resistencia y el contraataque). De este modo, como hemos señalado, la tortuosa política de Perón no se debía, principalmente, a unas determinadas características personales, (aunque éstas hayan tenido su relevancia), sino a la lógica de forcejeo-conciliación inherente a las características de su proyecto. Perón oscilaba, sí, pero no del nacionalismo al entreguismo y viceversa, sino debido a condiciones más favorables a su proyecto nacionalista-burgués, (en algunos momentos como en 1946-47 con la compra de los ferrocarriles), u otras circunstancias más apremiantes (tal como las

---

[42] En el enfoque de este episodio bajo esta percepción podría encuadrarse a la visión de Bernal, Federico, *Petróleo, estado y soberanía*, Buenos Aires, Biblos, 2005, pág. 66 y subsiguientes y, en menor medida, la de Solberg, Op. Cit.

vividas ya desde 1948 al 51), donde estaba más dispuesto a hacer concesiones.[43] A su vez, estos términos no se auto-excluyen, más bien se auto-implican. En definitiva, en el primer peronismo no se trata tanto de buscar inconsistencias entre la teoría y la práctica sino de intentar entender, a la vez que los alcances de su política en una situación tan excepcional para la Argentina como lo fue la coyuntura de posguerra (y pos-larga depresión), y los límites con los que, no obstante lo anterior, rápidamente chocó.

---

[43] "Perón osciló entre un enfoque nacionalista y estatista –consistente con el discurso general del peronismo- y una aproximación pragmática al problema que se tradujo en contactos con compañías privadas extranjeras…". Ver Gadano, Op. Cit., Pág. 562. Para este autor finalmente iría a predominar el pragmatismo, (se refiere obviamente a los contratos frustrados por la *Libertadora*)

Bibliografía:

Baily, Samuel, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1984.

Bernal, Federico, *Petróleo, estado y soberanía*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

Ciafardini, Horacio, Textos sobre economía política e historia (selección de trabajos), Rosario, (sin datos de editor), 2002.

De Ipola, Emilio, *Ideología y discurso populista*, México, Folios, 1982.

Dorfman, Adolfo, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Solar, 1970.

Echagüe, Carlos, *Argentina: declinación de la soberanía y disputa interimperialista*, Buenos Aires, Ágora, 2004.

Favaro, Orieta y Morinelli, Marta, *Petróleo, estado y nación*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

Gadano, Nicolás, *Historia del petróleo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.

Galé, Nidia, *El gas en la Argentina: más de un siglo de historia*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2005.

Kozulj, Roberto y Bravo, Victor, *La política de desregulación petrolera argentina*, Buenos Aires, CEAL-IDEE, 1993.

Luna, Félix, *Perón y su tiempo 1- La Argentina era una fiesta 1946-1949*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

Mansilla, Diego, *Hidrocarburos y política energética: De la importancia estratégica al valor económico, Desregulación y privatización de los hidrocarburos en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2007.

Mosconi, Enrique, *El petróleo argentino 1922-1930*, Buenos Aires, Círculo Militar, Vol. Nº 713, 1983.

Navarro, Marysa, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

Rapoport Mario y Spiguel Claudio, *Relaciones tumultuosas, EEUU y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé, 2009.

Rapoport Mario y Spiguel Claudio, *EEUU y el peronismo, La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955*, Buenos Aires, GEL, 1994.

Rapoport Mario y Spiguel Claudio, *Política exterior argentina (1880-2001) Poder y conflictos internos*, Buenos Aires, Claves para todos, 2005.

Rapoport, Mario, *Historia económica política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, 2000.

Rapoport, Mario, *El laberinto argentino, política internacional en un mundo conflictivo*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.

Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Solberg, Carl, *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1982.

Waldmann, Peter, *El peronismo 1943-1955*, Buenos Aires, Ediciones Libertador, 2008.

Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.

Fuentes diplomáticas:

Foreign Relations of United States 1946/1947

Diarios y revistas:

Clarín

Crítica

La Nación

La Prensa